Como ya se dijo del marco musical, quizás este cuadro contenga alguna injusticia e incorrección, pero es válido para el objeto de este trabajo y seguramente no variaría el contenido de este capítulo si sufriera alguna modificación.

Desde la escuela se nos ha sesgado el conocimiento del Siglo de Oro de forma que la preponderante información sobre literatos y pintores nos da la impresión

de que las otras artes no estuvieron inmersas en el mismo auge, desarrollo y magnificencia.

Por eso, al ver este cuadro podemos tener la impresión de que los nombres contenidos nos son más familiares.

Por otro lado, resulta chocante la incorporación del nombre de Tomás Luis de Victoria que nunca ha sido considerado un literato. Las muestras de su escritura se resumen en las dedicatorias de sus libros y en un epistolario que, en gran parte, estaba motivado por asuntos económicos.

Todo ello no debe hacernos olvidar el objeto del cuadro, ver el entorno en que Victoria se desenvolvió y que, inevitablemente, debió afectar a su formación e inquietudes.

No se conocen relaciones entre Victoria y los literatos de su época. No quiere esto decir que no pudiera haber conocido personalmente a algunos de ellos, el mundo en que se movía, tanto en Roma como en Madrid, no lo hace inverosímil, lo que si nos dice es que no parece que Victoria tuviera relaciones más estrechas con el mundo literario que el simple contacto social. Ana María Sabe, en su libro "Tomás Luis de Victoria. Pasión por la música", relata marcos geográficos y temporales en los que nuestro autor podría haber coincidido con Cervantes.

Siguiendo esa línea, no tenemos más remedio que admitir que en su estancia en Madrid, el abulense debió cruzarse con autores como Lope de Vega tras cumplir su destierro, o un jovencísimo Quevedo ya enfrentado a Góngora, o con el escandalizador Conde de Villamediana o Vicente Espinel ya maestro de artes, o con tantos literatos que habitaban en la Villa de Madrid, y corte exceptuando el paréntesis vallisoletano.

Aparte de un posible contacto personal, Tomás Luis debió conocer la existencia de estos nombres con independencia de sus hábitos de lectura. Además, tenemos que admitir que la literatura de su momento, como las demás artes, fue reflejo de la sociedad en que vivió y, como tal, fue un factor ambiental que tuvo que influir en su vida y su obra. ¿Podríamos imaginar que la obra de Victoria hubiese sido la misma si hubiese vivido en el siglo XX?, ¿o la de Beethoven si hubiese nacido el año del descubrimiento de América?

Tras estas premisas, pasamos a recordar unos pocos datos de algunos de los autores contenidos en el cuadro. La Asociación Cultural Accento, en colaboración con la Fundación Centro de Poesía José Hierro, ha realizado homenajes a San Juan de la Cruz, Luis de Góngora, Lope de Vega y Francisco de Quevedo, permítaseme la inclinación a seleccionar estos autores y perdóneseme la utilización de las semblanzas que se utilizaron en los programas de mano.

San Juan de la Cruz (1542? – 1591)

San Juan de la Cruz.
(Josefa de Óbidos)

Nacido Juan de Yepes en la localidad de Fontiveros (Ávila), no se sabe con seguridad en qué fecha, aunque se cree que fue en 1542. Huérfano de padre desde los 6 años, estudia sus primeras letras como pobre de solemnidad, a los 17 años es admitido en el colegio de los Jesuitas de Medina del Campo y a los 19 se traslada a estudiar a Salamanca.

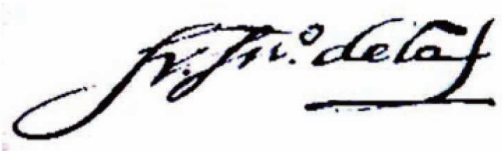
En 1567 es ordenado sacerdote dentro de la orden del Carmelo y conoce a Santa Teresa. Los dos místicos colaboran desde entonces en la reforma de la orden dando lugar a los Carmelitas descalzos, proyecto en el que Juan de la Cruz consumió muchas de sus energías y que le acarreó grandes inconvenientes.

Tras una azarosa vida que incluyó la reclusión por sus ideas en Toledo, muere en Úbeda en el año 1591. En 1618 se realiza la primera edición de sus obras, en 1675 es beatificado por Clemente X, en 1726 es canonizado por Benedicto XIII, en 1926 es declarado Doctor Místico de la Iglesia por Pío XI y en 1952 es proclamado patrono de los poetas españoles.

Durante su reclusión en Toledo escribe gran parte de su obra "Cántico espiritual", algunos romances y el poema de "La fonte", y en Granada concluye la mayor parte de su obra literaria.

En su obra poética se observa, según los tratadistas, la influencia del Cantar de los Cantares, de la poesía bucólica y pastoril, de los místicos medievales alemanes y flamencos, del Cancionero tradicional del siglo XVI, de Petrarca y de Garcilaso de la Vega, tomando de éste la lira como el tipo de estrofa que utilizó mayoritariamente, junto con el romance.

No siempre se denomina de igual manera a sus poemas, razón por la que incluimos el siguiente cuadro relacionando su obra poética. Como ya se ha dicho, la primera edición de su obra es de 1618, 27 años después de su muerte, conservándose sus escritos hasta entonces en diversas copias y transcripciones que circularon por los cenobios del Carmelo Descalzo, motivo por el que no se han incluido aquellos poemas que, reconocidos por la tradición, no estaban incluidos en el códice de Sanlúcar.

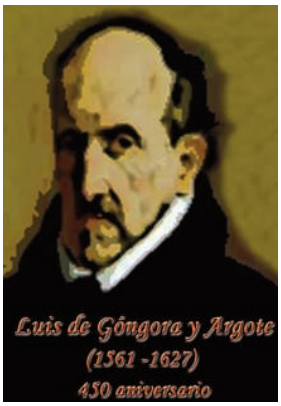


Canciones del alma en la íntima comunicación, de unión de amor de Dios	¡Oh, llama de amor viva!	Llama de Dios Viva
Canciones del alma que se goza de haber llegado al alto estado de la perfección, que es la unión con Dios, por el camino de la negación espiritual	En una noche oscura	Noche oscura
Canciones entre el alma y el esposo	¿Adónde te escondiste?	Cántico espiritual
Coplas del alma que se huelga de conoscer a Dios por la fe	Que bien sé yo la fonte	La fonte
Coplas del alma que pena por ver a Dios	Vivo sin vivir en mí	
Coplas del mismo, hechas sobre un éxtasis de harta contemplación	Entreme donde no supe	
Otras canciones a lo divino	Tras de un amoroso lance	
Otras canciones a lo divino	Un pastorcico solo	
Romance de la creación (1)	Una esposa que te ame	
Romance de la creación (2)	Hágase, pues, dijo el Padre	
Romance de la creación (3)	Con esta buena esperanza	

Romance de la creación (4)	En aquestos y otros ruegos	
Romance de la comunicación de las Tres Personas	En aquel amor inmenso	
Romance de la Encarnación (1)	Ya que el tiempo era llegado	
Romance de la Encarnación (2)	Entonces llamó un arcángel	
Romance del Nacimiento	Ya que era llegado el tiempo	
Romance sobre el Evangelio In principio erat Verbum	En el principio moraba	In principio erat Verbum
Romance Super flumina Babylonis	Encima de las corrientes	Super flumina Babylonis

También escribió en prosa, en especial para facilitar el entendimiento de sus poemas (Subida al monte Carmelo, Noche oscura del alma, Llama de amor viva y Cántico espiritual).

Luis de Góngora (1561 – 1627)



Cartel del homenaje de Accento a Góngora

Nace el 15 de junio de 1561 en Córdoba, hijo de D. Francisco de Argote y Leonor de Góngora. Es pues este 2011 el cuatrocientos cincuenta aniversario de su nacimiento, coincidiendo con el cuadrigentésimo del fallecimiento de Victoria.

Estudió en Salamanca. Tras tomar órdenes menores en 1585, fue nombrado racionero de la Catedral de Córdoba y por encargo de su cabildo viajó por toda España. No es ordenado sacerdote hasta 1616, según algunos autores por su vida licenciosa.

Amigo de diversiones profanas y poco edificantes, en especial con el Conde de Villamediana, recibió críticas y amonestaciones, lo que no impidió que, por su prestigio, llegase a ser nombrado Capellán Real en 1617.

Góngora es especialmente conocido como poeta por obras como la Fábula de Polifemo y Galatea o las Soledades, parte de los denominados poemas mayores, pero también los menores y tres obras de teatro, Las firmezas de Isabela, la Comedia venatoria y el Doctor Carlino, esta última incompleta.

En 1613 divulga las Soledades, proyectada en cuatro partes denominadas respectivamente Soledad de los campos, de las riberas, de las selvas y de los yermos, aunque no abordó las dos últimas. Mucho después, Alberti compone la Soledad tercera, muestra de la admiración que esta obra y la figura del cordobés han suscitado a lo largo del tiempo.

1613.

SOLEDADES.

AL DVQVE DE BEJAR.

614.

PASOS de un peregrino son errante
Quantos me dictó verso su dulce Musa
En soledad confusa,
Perdidos unos, otros inspirados.
O tu, que de venablos impedido,
Miros de abeto, almenas de diamante
Bates los montes, que de nieve armados
Gigantes de cristal los teme el cielo;
Donde el cuerno, del Eco repetido,
Fieras te expone, que al teñido suelo
Muertas pidiendo terminos disformes,
Espumoso coral le dan al Tormes:
Arrima a un fresno el fresno, cuio acero
(Sangre sudando) en tiempo hará breue

Dedicatoria de las Soledades al Duque de Bejar

Las Soledades provoca una amplia aceptación de los poetas de la corriente culteranista (fray Hortensio Félix Paravicino, el Conde de Villamediana o sor Juana Inés de la Cruz, por ejemplo) y el rechazo de los conceptistas (Francisco de Quevedo, Lope de Vega o el Conde de Salinas entre otros).

Con estos últimos mantuvo una gran rivalidad, tanto artística como política, así como una profunda enemistad. En especial la mutua animadversión con Quevedo era manifiesta, y si éste habla de la nariz de Gongorilla, no rehúye Don Luis cuadrar la métrica de algún verso con la cojera del Señor de Torre de Juan Abad.

Sus escritos atrajeron la atención de músicos como Mateo Romero (Maestro Capitán), Gabriel Díaz Bessón o Claudio de Sablonara (al que se debe el cancionero que lleva su nombre). Parte de esa inspiración musical que sus textos provocaron se recoge en el presente programa homenaje a Luis de Góngora y Argote con motivo del cuatrocientos cincuenta aniversario de su nacimiento.

Fallece en su Córdoba natal el 23 de mayo de 1627.

Félix Lope de Vega y Carpio (1562 - 1635)

Programa de mano del homenaje a Lope de Vega

Nace en Madrid el 25 de noviembre de 1562, estudió con el escritor y músico Vicente Espinel, hombre profundamente respetado por Cervantes y el propio Lope, y paradójicamente amigo de Góngora. Sigue sus estudios en lo que algo más tarde se conoció como el Colegio Imperial de los jesuitas, donde también estudió Quevedo años después.

Como ya se ha indicado, se alineó con Quevedo en su mutua admiración y en su enemistad con Góngora. Y aunque con Cervantes mantenía una clara antipatía, este le calificó de monstruo de la naturaleza por la magnitud de su obra.

Su vida, calificada de licenciosa, y su poca continencia con la pluma a la hora de reflejar sus emociones, le acarrearon condenas y destierros. Hombre mujeriego dejó constancia de sus amores, entre otros por Filis (Elena Osorio) y por Belisa o Isbela (anagramas de Isabel, el nombre de su esposa), ambas figuras reflejadas en este programa.

Lope de Vega murió el 27 de agosto de 1635, publicándose el elogio de centenares de autores, tanto en España como en Italia.

Autor muy popular y prolífico, se le atribuyen millares de sonetos y más de 1.700 comedias, habiendo escrito también epopeyas y novelas. En esta dilatada obra reciben frecuente atención la música y la danza, y diversos autores musicaron sus palabras, siendo recogida en su obra su predilección por el músico Juan Blas de Castro.

Francisco de Quevedo (1580 – 1645)

Francisco Gómez de Quevedo y Santibáñez Villegas, más conocido como Francisco de Quevedo, nació en Madrid el 14 de septiembre de 1580, fue bautizado en la parroquia de San Ginés 12 días después, transcurriendo sus primeros años en la Villa y Corte.

Programa de mano del homenaje a Francisco de Quevedo

Estudió en el colegio imperial de los jesuitas y en las universidades de Alcalá de Henares y Valladolid. Parece que fue en esta última ciudad, capital de la corte entre 1601 y 1606, donde aparecen sus primeros poemas bajo el seudónimo de Miguel de Musa, parodiando a los de una figura relevante de la época, Luis de Góngora, que no tardó en contestarle. Quevedo dedicó al andaluz versos tales como "Este cíclope, no siciliano" o "Yo te untaré mis obras con tocino", sin olvidar la conocida "Erase un hombre a una nariz pegado", y Góngora a su vez escribió versos contra el madrileño como "Anacreonte español, no hay quien os tope" o "Cierto poeta, en forma peregrina" y le llamó "Francisco de Quebebo". De algunos de estos poemas y sus replicas, entre pullas y chanzas, nació una profunda enemistad entre ambos, que duró hasta la muerte del cordobés y, según parece, no se limitó el campo de batalla a la tinta y el papel.

"Yo he nacido en dos extremos, que son amar y aborrecer; no he tenido medio jamás", estas palabras autobiográficas de Lope son también aplicables a Don Francisco, al menos en cuanto a su relación con otros grandes hombres de su época, y es conocida tanto su mala relación con Juan Ruiz de Alarcón, Juan Pérez de Montalbán o el Conde de Villamediana como su amistad con Lope de Vega o Cervantes, dos grupos política y artísticamente enfrentados, exceptuando a Antonio Hurtado de Mendoza que parece fue amigo de todos, o casi.

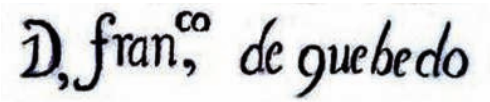
Quevedo mantuvo su vida cerca de la Corte en una intensa actividad política desde los mismos centros del poder, estatus y actividades que le trajeron honores como la Cruz de Santiago o el señorío de Torre Juan Abad, y dos destierros, uno en los dominios de su señorío y otro en San Marcos de León. Fallece Quevedo el 8 de septiembre de 1645, en Villanueva de Infantes, en cuya iglesia parroquial de San Andrés Apóstol, cripta de Santo Tomás de Villanueva, se encuentran sus restos.

Baile denegritos.
Códice deTrujillo (Perú)

Como escritor, Quevedo tocó todos los géneros y temáticas, poesía y prosa, sonetos burlescos, obras ascéticas, entremeses, novela, etc. Esta disparidad es sin duda una de las características de su genialidad, pues tal diversidad fue tratada con un uso tan virtuoso del castellano que sin duda le convierte en una de las figuras más relevantes de la literatura española.

En muchas de sus obras, la danza recibe una especial atención, y por ella la música, y cita en numerosas ocasiones bailes como la Zarabanda, Pironda, Chacona, Corrija, Vaquería y Carretería (Entremés de La Ropavejera), y también usa de piezas musicales como la Jácara.

No es pues casualidad, que el Grupo Coral Accento, que vocacionalmente dedica buena parte de sus trabajos a la relación entre música polifónica y literatura en general, y poesía en particular, dedique un programa al recuerdo de Francisco de Quevedo y su entorno, como ya lo hiciera con Lope de Vega y San Juan de la Cruz.



Es seguro que el número de autores de los que podía haberse incluido una reseña es muy superior, pero viendo los nombres que aparecen en el cuadro inicial de este capítulo y, considerando que sólo son una muestra, podemos deducir que estaríamos hablando de una dimensión excesiva para el objeto de este libro. Baste pues centrarnos en estos cuatro genios de la pluma y saquemos las conclusiones que alcanzamos con nuestro pobre entender.

La vida de estos cuatro autores abarcan 103 años de los 180 que duró el Siglo de Oro, los centrales a ojo de buen cubero.

Dos de ellos entraron jóvenes al servicio de la Iglesia, San Juan y Góngora, Lope lo hizo ya con más de medio siglo de vida y Quevedo dedicó su actividad profesional a la política.

El primero siempre estuvo ligado a la experiencia espiritual, llegando a ser Santo y Doctor de la Iglesia, no en vano es uno de los máximos exponentes del

misticismo. Su obra es sacra, su vida sólo evoca el escándalo cuando es perseguido por sus ideas sobre la contrarreforma, extremas al gusto de muchos. El reconocimiento de su vida y de su obra, como muestra de la misma, llevó a que nada mas morir ya se empezó a suscitar la proclamación de su santidad.

El segundo parece más bien llevado por las disposiciones familiares y tanto su vida, con claras muestras del gusto por el vino, los naipes y saraos, como las correcciones disciplinares recibidas, indican que nunca tomó en primera persona los aires de la Contrarreforma. Aunque algunas de sus obras recogen aspectos religiosos y morales, no es ésta su principal característica. Sobradamente conocido y de gran prestigio, su obra atrajo, para bien o para mal, la atención de todos los grandes de su época, artística y políticamente y es sin duda el más alto representante del Culteranismo.

Lope se ordenó sacerdote con más de medio siglo de edad, en una vida caracterizada por sus múltiples amoríos, ya que, como él mismo dijo: "Yo estoy perdido, si en mi vida lo estuve, por alma y cuerpo de mujer, y Dios sabe con qué sentimiento mío, porque no sé cómo ha de ser ni durar esto, ni vivir sin gozarlo", aunque sin duda hay que reconocerle que fue un padre responsable de una numerosa prole, quizás por ello fue un autor tan prolífico. Contó con una popularidad inmensa, y con el favor de los poderes políticos en cuanto a la representación de su obra en los corrales de comedia, al menos hasta la eclosión artística de Calderón de la Barca.

Quevedo fue político profesional, cerca del poder, unas veces nadando a favor de corriente con el pleno respaldo de la autoridad y otras en contra, de las que sus destierros y las circunstancias de su muerte son claro ejemplo. Al igual que Góngora, trató temas religiosos y morales, pero tampoco es su principal característica. Escribió en verso y en prosa, poesía, teatro, ensayos, tratados históricos, políticos y ascéticos. Es un perfecto representante del Conceptismo.

Cuatro ejemplos de tantos autores como tuvo aquel Siglo de Oro que duró 180 años. Vidas muy distintas, obras muy desiguales, por concepción, por tema, por estilo. Y sin embargo hay algo que les une y les hace iguales, cuatro genios que nos muestran la evolución de una sociedad cambiante desde la Contrarreforma en un mundo renacentista hasta el barroco.

Victoria no es ajeno a este tránsito, y sin dejar de ser el mejor representante de la polifonía renacentista, evoluciona hacia el Barroco con una modernidad sorprendente. Pero esto es tema de otro capítulo.